

LA CÁMPAÑA

PERIÓDICO POLÍTICO SEMANAL

ÓRGANO DEL PARTIDO FEDERAL-AUTÓNOMO-PACTISTA DE LA PROVINCIA DE MURCIA.

PRECIO DE SUSCRICION.

Dentro y fuera de la capital UNA peseta el trimestre. Anuncios y comunicados á precios convencionales. Pago adelantado.

Administrador

SATURNINO TORTOSA,
calle de San Patricio.

ADVERTENCIA.

La correspondencia política y literaria se dirigirá al Director. Val de S. Antón, 75, pral. La administrativa á Saturnino Tortosa.

GALVEZ EN EL LAZARETO.

Si los grandes genios se distinguen por saber aprovecharlo todo, hasta las circunstancias adversas, en favor de sus planes, preciso es convenir en que un lazareto podría servir á un gobierno que tuviera genio para hacer la felicidad de la patria, ó para otra empresa que valiera al igual de esta. ¿Y por qué nó? ¿Acaso los lazaretos no sirven para atajar la marcha invasora de las epidemias? ¿Acaso esas mismas epidemias no son instrumentos de la naturaleza para sus misteriosos fines?

La cuestión es que haya talento, que todo lo demás se viene á las manos. A nosotros nos parece que esta vez el cólera se ha venido á las manos del gobierno, como una ocasión en que el gobierno no está luciendo su talento, su eminente genio, su pasmosa acción. Veán Vds. pues, de que manera el cólera está haciendo al Ministerio un gran servicio digno de grados, condecoraciones y otros honores. Si es que así puede premiar-se á una enfermedad, que además es extranjera.

Pero vamos al caso. Dijo el gobierno: hay cólera, y he aquí que lo hay. ¿Quién lo sabrá mejor que el Ministro de la Gobernación? Esto es indiscutible, casi axiomático. Resulta que habiendo cólera, lo natural es que hubiera lazaretos, y lo lógico es que el popularísimo D. Antonio Galvez cayera en el de Murcia en cuerpo y alma. Es claro, ¿no ven Vds. que nuestro amigo Galvez venia de Beniajan, pueblo muy sospechoso, y muy tenido en memoria por sus antecedentes. Nada «salus populi», la salud del pueblo es la suprema ley, y es evidente que detener á Galvez era tanto como salvar al pueblo. Nos asusta el pensar que hubiera sido de Murcia y tal vez de España, si á nuestras autoridades no les ocurre en ese día cerrar las puertas de la ciudad á ese viajero de Beniajan, y si no les ocurre además encerrarlo en el lazareto de Sta. Catalina. Sepan los que no conozcan la geografía de esta comarca, que Beniajan es un pequeño pueblo de esta huerta y de este municipio, distante de la metrópoli sólo una legua.

A él, ó más bien á sus inmediaciones, á su casa; de huerta va el señor Galvez á dormir todas las noches, y el día lo pasa en Murcia. El lunes había estado entre nosotros, por la noche se despidió para regresar martes, y en efecto regresó; pero la Guardia civil lo condujo al lazareto. Se salvó el país.

En el lazareto ha estado seis días, cinco por mandato expreso, y uno por gusto propio. Eso sí, allí ha tenido todo género de comodidades: la blanda cama de las losas del suelo, la brillante luz de sus fósforos, el agua cristalina de comun vasija, y otras por este estilo. Todo á las mil maravillas. Así es que él por su parte ha estado muy á gusto, y muy contemplador del ingenio del gobierno y sus agentes que todo lo saben, todo lo prevén y todo lo gobiernan. Advirtamos que efecto del empacho de comodidades con que estaban irremediamente agraciados los sometidos á lazareto, en algunos momentos daban señales de amotinarse. Galvez les razonaba con recomendaciones y ruegos de sufrimiento; pésele á quien le pese. Ya sabemos que hay talentos que hubieran gozado en extremo con un desorden de lazareto. Había planes y vehementes deseos. Pero Dios asiste.

Sin duda corre mala constelación para nuestro amigo Galvez, de nacional popularidad. Porque en Badajoz se insurrecciona ó se fuga alguna tropa, Galvez custodiado en Madrid por policía. Porque luego pasa á Cartagena á componer un aparato de laboratorio, conducido á la corte por orden del Ministro don Segismundo Moret. Después porque va á Toledo á recibir el último suspiro de un pariente, preso en dicha ciudad con gran aparato y multitud de precauciones. Y ahora porque viene de Beniajan á Murcia y cuidado que viene todos los días preso otra vez, porque prision es la forzosa estancia en el lazareto, rodeado de guardias é incomunicado en cierto modo.

Sobre esto de «incomunicado» digamos la verdad en honor de las autoridades, que parecen los dioses tutelares de Galvez. No ha habido

tal incomunicación; y la prueba de ello es que solicitado por Saturnino Tortosa el permiso de pasar á ver al detenido, se le otorgó generosamente en orden escrita que tenemos á la vista, y en la cual se fija la condición de que Tortosa no había de acercarse á Galvez á mas de 100 metros. Ahora nos ocurre que este artículo debió instituirse. El Lazareto y los Cien Metros.

En conclusión, sabemos que al Sr. Galvez no molestan estas medidas, porque conoce los móviles. Sabemos que no le tuercen ningún camino, ni le contrarian ningún propósito. ¿No es bastante? ¡Vaya si lo es!

SECCION LOCAL.

No nos engañemos: siempre hemos creído que Murcia era un pueblo sensato, pacífico, prudente, digno; mas si alguna duda pudiera haber á los que no le conocen, oiganos y comprenderán cuan mesurado y sufrido es, apesar de los desaciertos de alguna de sus autoridades locales, sobre cuyos hombros parecen sentada la investidura que lleva, y sin embargo, también de las imprudentes provocaciones de sus empleados de policía y orden público.

Eran las 10 de la noche del 9 de Setiembre: la Glorieta, paseo en cuyo derredor se halla instalada la feria, no se había iluminado segun es costumbre y las músicas que amenizan las horas de expansión y recreo que el pueblo murciano tiene, habían recibido orden para no presentarse.

Murcia convocada al paseo y á la música se ve contrariada; las gentes piensan unas que es adelantado luto que se les prepara por extragos del cólera, las otras suponen trastornos políticos, y nadie en suma, sabe la razón de tal medida para que no se oigan los acordes de la música que no paga el municipio ni la provincia, sino el contratista de las sillas del paseo y la sociedad Bellaga.

Los muchachos llenos siempre de juguetera é inocente alegría, compraron velas de esperma, las encendieron, pasearon la glorieta y se di-